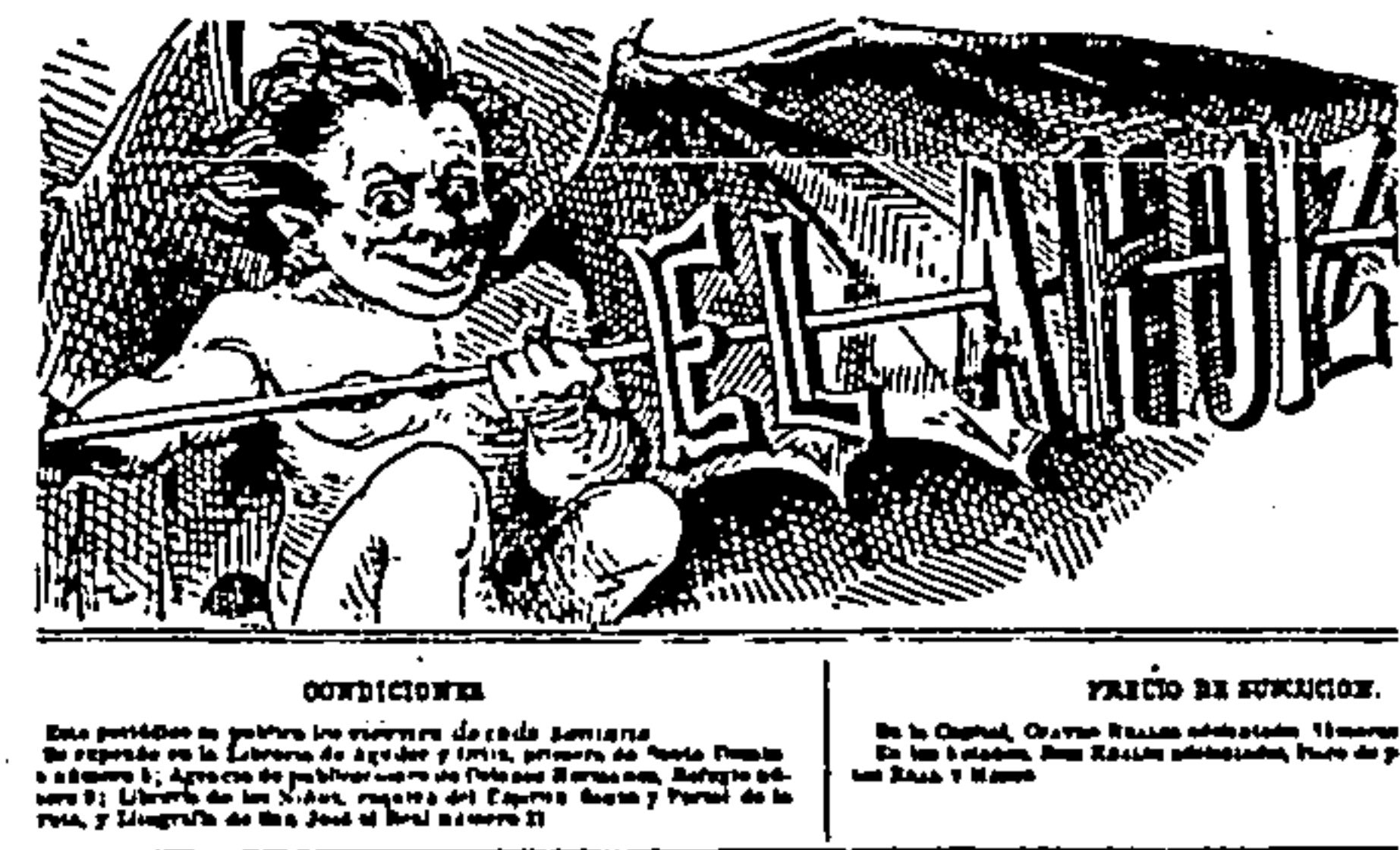


Quejas de autores

Ciudad de México, 6 de septiembre de 1875. De los cafés y cervecerías se eleva un rumor de descontento: nuestros autores teatrales se quejan del público y de los empresarios. Libro del pueblo, escuela de costumbres, flagelo de las taras sociales, popularizador de la historia, el teatro mexicano sólo presenta obras españolas y francesas. ¿Por qué ocurre esto si todos los escritores del país producen obras para la escena, única esperanza de mitigar su tradicional miseria?

Los empresarios responden: "Al público mexicano no le gustan las obras mexicanas. Los estrenos nacionales duran una noche y no justifican la inversión que requieren. Ya que no pueden satisfacer las exigencias del público culto, ¿por qué no se dirigen al popular?"

Los autores dicen que a quienes llenan la "maroma" del Reloj y las otras carpas o corrales con graderías de madera, techos de tejamanil o al aire libre, les gustan las "encueradas", los albures y la música populachera, no los dramas del corazón ni las comedias de ingenio. Y acuden a las "maromas" no tanto a contemplar espectáculos que deleiten e instruyan, sino a consumir los tacos, garnachas y tostadas que constituyen la verdadera ganancia de los propietarios. Los "antojitos" ¿matarán de hambre a los dramaturgos mexicanos?



Nocturno de Acuña

Ciudad de México, diciembre de 1873. El suicidio del joven poeta Manuel Acuña ha conmovido a todo el país. Después de conversar en La Alameda con su íntimo amigo Juan de Dios Peza, Acuña volvió a la habitación que ocupaba en la Escuela de Medicina. Al día siguiente Peza fue a buscarlo. Sintió el olor a almendras amargas propio del cianuro y encontró el cadáver del desdichado estudiante que acababa de cumplir sus 24 años.

¿Por qué se suicidó Manuel Acuña? La opinión conservadora atribuye su muerte a la inmoralidad ambiente y al ateísmo que la enseñanza liberal ha difundido entre nosotros. Pero en los círculos literarios se está creando una leyenda romántica: Acuña es nuestro Werther y literalmente *murió de amor*.

Se sabe, en efecto, que Acuña sucumbió al encanto fatal de esa joven Rosario de la Peña, que también ha entusiasmado a respetables cincuentones como El Nigromante y Guillermo Prieto. Acuña puso a los pies de Rosario los laureles que recibió la noche del estreno de su drama *El pasado* y le dedicó, entre otras composiciones, un ya famoso *Nocturno*.

Rosario no le correspondió porque aún guarda luto por su prometido, muerto en un duelo, y porque, al parecer, Prieto le contó que Acuña tenía relaciones ilícitas con una joven lavandera. Lo cierto es que la señorita de la Peña se ha convertido en un mito de amor romántico. Jamás podrá romper sus invisibles nupcias con el muerto. Y hasta es probable que las generaciones aún por nacer la recuerden dentro de muchos años como "Rosario, la de Acuña".



Ningún político escapa a las molestias del Ahuizote

Libertad de prensa

Ciudad de México, 5 de febrero de 1876. Si hay algo que la posteridad no podrá reclamar a los gobiernos de Juárez y Lerdo es la absoluta libertad de prensa de que disfrutamos. Todos los sectores cuentan con diarios para expresar sus puntos de vista. Los periódicos son el gran campo de batalla de las ideas y en estas hojas efímeras se está escribiendo la mejor literatura mexicana de nuestro siglo.

De *El siglo XIX* y *El Monitor Republicano* a *El Socialista*, órgano del Gran Círculo de Trabajadores, hay un auténtico periodismo de oposición, extraordinariamente combativo, que ataca a nuestras autoridades sin que los periodistas sufran la menor represalia. Un ejemplo son las brutales sátiras contra el Presidente Lerdo y sus ministros que publica en *El Ahuizote* el más sarcástico y burlón de nuestros escritores, el general Vicente Riva Palacio. En este campo, al menos, la libertad existe.



La muerte de Marat. Éxito de Santiago Rebull

El pintor Rebull, expone

Ciudad de México, 14 de diciembre de 1875. A pesar del largo periodo en que a causa de un reumatismo tuvo que alejarse del lienzo el maestro Santiago Rebull, el cuadro que ha expuesto recientemente en la Academia muestra que sus facultades no han disminuido y que conserva la flexibilidad, emoción y espontaneidad que caracteriza la totalidad de su obra.

Nos referimos en especial a *La muerte de Marat*, que se aleja en cuanto al tema de la línea tradicionalmente explorada por este brillante discípulo del maestro Pellegrin Clavé. Rebull por lo general ha preferido los temas bíblicos o clásicos, como lo demuestra su *Jesús en agonía* y su *Muerte de Abel*, que le valieron ser pensionado en Roma en 1851. Aun el *Sacrificio de Isaac*, pintado allende el océano, mantiene esa línea temática. *La muerte de Marat* le ha valido amplios elogios a Rebull por parte del joven poeta cubano José Martí, que ha defendido el verismo del cuadro. Aunque algunos críticos, como López y López se han quejado por aspectos secundarios, como pueden ser las dimensiones del lienzo.

Tal vez estos ataques se deban a un sentimiento más político que artístico, ya que no se puede olvidar que Santiago Rebull fue el artista favorito de la corte imperial de Maximiliano, al punto que hizo el retrato del archiduque y la princesa Carlota. No obstante, pensamos que será la posteridad la que juzgue su talento más que sus controvertidas actitudes políticas y su condecoración como oficial de la colaboracionista Orden de Guadalupe.

La inmoralidad reinante

Ciudad de México, 20 de agosto de 1872. La llegada del can-can, a fines de la última década, ha significado una epidemia que estraga el gusto y la moral. Escribió Altamirano: "¡Ah, Francia, el virus de tu civilización y tu refinamiento nos ha envenenado!" El can-can no es una música alegre y divertida sino el estruendo del apocalipsis. Se ve lo nunca visto: en el Circo Chiarini se presentan "cuadros vivos" de mujeres enteramente desnudas. En las car-

pas, lo mismo que en el Teatro Nacional, se escandaliza con las piezas bufas de Jacques Offenbach, como *La vida parisense* y *Los dioses del Olimpo*, interpretadas por bailarinas de gruesas pantorrillas y lúbricas contorsiones, sublimes en su desvergüenza y en su delirio, con las faldas subidas hasta el cuello. Ante la alarma de las familias decentes, que todavía las hay por fortuna, México se está convirtiendo en una ruidosa sucursal de Sodoma y Gomorra.

Tiempo de México

Lo edita cada semana la Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas de la SEP.

Coordinación general: Eduardo Blanquel
Investigación histórica: Francisco de Antuñano y Josefina Mac Gregor G.

Ayudantes de investigación: Jovanca Molina y Marta Suárez Coéllar

Literatura: José Emilio Pacheco

Jefatura de redacción: Luis Chumacero y Bernardo Ruiz

Producción: Fernando Zenteno Ferráez

Diseño básico: Rafael Pérez Villanueva

Derechos reservados por la Secretaría de Educación Pública